

Tragedia en el Caribe ► Historias de supervivencia

Mimos y sémola de cereales en la Casa de los Ángeles

EL PERIÓDICO localiza en buen estado a los cuatro niños adoptados por familias catalanas junto con sus más de 70 compañeros de orfanato



MONTSE
Martínez
TEXTO



ALBERT
Bertran
FOTOS

PUERTO PRÍNCIPE. Enviados especiales

A Polycia la están peinando. Su ciudadora intenta, con esmero, organizar pequeños mechones de su pelo rizadísimo para hacerle trencitas que más tarde ata con gomas adornadas con muñecos. La pequeña parece encantada. Rodeada de otros niños, que observan embelesados cómo la peinan, revuelve dentro de la caja de clips para el pelo. Es una de los cuatro niños haitianos que están en proceso de adopción en Catalunya. Los otros tres, Daphekaina, Tania -dos niñas-, y Nickenson -el único varón-, corretean en el mismo jardín. A simple vista se puede decir que se encuentran en perfecto estado.

Arranca el día en el orfanato La Maison des Anges (La Casa de los Ángeles), en Puerto Príncipe. Para ser exactos habría que decir que empieza el día en el lugar adonde se trasladaron sus ocupantes tras el terremoto que derribó parcialmente el edificio en el que residían pero respetó la vida de todos y cada uno de los 80 niños y del personal. Empieza el difícil séptimo día tras el seísmo, sin agua corriente y sin luz. Hay comida y agua potable, pero escasean. Empieza un concierto de llantos. Es la hora del desayuno.

La casa donde se ha instalado el orfanato está cerca del edificio deruido y pertenece al hermano de la directora del centro. Es una casa grande -seguramente no lo suficiente para tantos, pero bastante espaciosa- y dispone de un amplio patio en el exterior con mucha vegetación que proporciona sombra.

RELAJACIÓN ENTRE BARREÑOS // En una esquina, se lava la ropa. En otra, se encuentran los barreños para bañar a los pequeños y, en el centro, mesas y sillas en miniatura donde ya están sentados. El caluroso clima haitiano, por una vez, facilita las cosas en el sentido de que los niños pueden moverse libremente sin necesidad de abrigo. Pese a las enormes dificultades, el ambiente es relajado.

Una sémola de cereales que huele exquisitamente se reparte en todos los platos. Pero no hay tantas manos para que coman todos a la vez y entonces el griterío y los llantos se

vuelven ensordecedores. Se calman a medida que se van saciando, pero hay que hacer maravillas para dar de comer hasta a tres a la vez. Una cucharada para cada uno. Aunque esperen comida, es increíble constatar cómo se calman, simplemente, poniéndoles la mano en la espalda o acariciándoles la cabeza.

Ansían, reclaman, el contacto físico. Por eso se te cogen a las piernas y piden que les cojas en brazos. Como Nickenson (Nick para sus padres catalanes), que ya pesa un poquito porque es más mayor. Tiene unos ojazos tremendamente expresivos. Pero sus cuidadoras me explican que es muy autónomo. No solo come por sí mismo sino que ayuda a alimentar a los más pequeños. Sonríe con frecuencia.



LAS CUATRO FAMILIAS CATALANAS SIGUEN ESPERANDO EL DESENLACE DE LAS INTENSAS GESTIONES DIPLOMÁTICAS PARA QUE LOS CHAVALS PUEDAN SER EVACUADOS DEL PAÍS



AURELIO Y SILVIA
PADRES DE POLYCIA

«Estamos muy esperanzados. Nos consta que tanto el Gobierno como la Generalitat están haciendo todo lo posible para que puedan venir»

AURELIO Y CRISTINA
PADRES DE NICK

«Estamos a la espera, pero más tranquilos. Hay que dejar trabajar a los diplomáticos. Aunque cada día que pasa el riesgo de epidemias aumenta»

Pese a la precariedad y la dificultad, la rutina está bastante bien organizada. No es fácil. La directora del centro, Gladis Maximilla, de 61 años, lleva días sin dormir por la tensión. Se puede decir que desde el seísmo no ha dormido en condiciones, por otra parte un denominador común entre los ciudadanos de la capital haitiana.

Rememora, todavía espantada y sabedora de la fortuna que han tenido, cómo sacaron a todo correr del edificio a los 80 niños durante el terremoto. Tienen todos edades comprendidas entre los dos meses y los 10 años, pero la mayoría se encuentra en la franja de de los dos años. El seísmo sorprendió a los niños en el patio y los más mayorcitos cogieron a los pequeños en sus brazos para salir corriendo.

Gladis explica que no ha recibido a ningún niño desde el terremoto por la sencilla razón de que no tiene ni los medios ni el espacio para asistirlos, pero es consciente del aluvión de menores desamparados que deben vagar por las calles de Puerto Príncipe.

Los niños de su orfanato, en gran parte, proceden de familias haitianas que directamente se los han entregado porque no tienen medios para hacerse cargo de ellos, ni tan solo en lo referente a las necesidades más básicas e inexcusables.

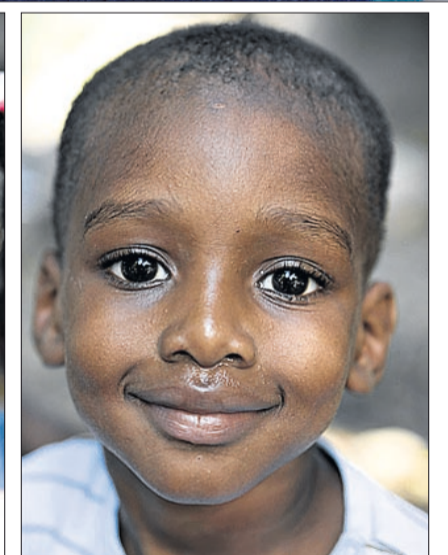
Tras la comida, empieza la revisión de pañales y el entretenimiento. Daphekaina, que al igual que Nick es un poco más mayor que la media, juega con mi libreta y ayuda a otra niña, mucho más pequeña, a intentar hacer un dibujo. Luego, ella misma me escribe su nombre, de forma diferente a cómo me lo ha escrito una cuidadora. Su letra es redonda y clara: *Daficaina*. Así lo escribe ella. Me entrega la libreta con un sonrisa. Parece una niña muy tranquila.

ZAPATITOS DE CHAROL // Tania lleva un vestido blanco con flores rosas y unos zapatitos de charol manchados por la tierra del jardín. Está con otra niña que parece su amiga dentro de la casa de juguete, que también sobrevivió al seísmo, y juegan, tranquilas. Apenas se ha terminado el desayuno que empieza el proceso de la comida. Arroz con legumbres. Vuelta a empezar. Se agrupan por edades para facilitar la organización. La maquinaria, entre llantos y a veces entre risas, funciona en la Casa de los Ángeles.

En otro orfanato, en el conflictivo barrio de Carrefour, no tuvieron tanta suerte. Fallecieron todos. ≡



POLYCIA (SANT QUIRZE)
Adoptada por Aurelio y Silvia



NICK (CERDANYOLA)
Adoptado por Aurelio y Cristina



TANIA (SOLSONA)
Adoptada por Imma



DAPHEKAINA (LLINARS)
Adoptada por Darío y María de los Reyes



ALBERT BERTRAN



>> Los niños de La Maison des Anges, en el patio de la casa que les ha acogido, ayer en Puerto Príncipe.

Un rescate milagroso salva la vida a una niña de 2 años

Los bomberos belgas trasladan a la pequeña al hospital con personal español

La ONU dice que aún hay esperanza de hallar a supervivientes entre los escombros

EL PERIÓDICO
PUERTO PRÍNCIPE

Cada día que pasa son menos. Pero el milagro de recuperar a personas con vida atrapadas bajo las ruinas todavía se sigue produciendo, pese a que ha transcurrido ya más de una semana desde el seísmo. En el Hospital Universitario de la Paz, el mismo en el que los enviados especiales de EL PERIÓDICO fueron testigos de la amputación de una pierna de un niño de 8 años, fue ingresada el lunes Carla, una niña de 2 años, tras pasar cinco días bajo los escombros de su casa.

Fue su madre la que identificó los gemidos de la pequeña al regresar a su casa derruida y cuando ya había perdido toda la esperanza, cinco días después del temblor. Inmediatamente, procedió a pedir ayuda a los equipos de rescate más cercanos, un grupo de bomberos belgas, que lograron sacar a Carla de debajo de los escombros y la trasladaron al hospital de La Paz, donde trabajan los 15 sanitarios del Samur de Madrid junto con un equipo del Servei d'Emergències Mèdiques de Catalunya y de la DYA vasca.

Entre todos, atienden a entre 300 y 400 pacientes, asisten de media al día cinco partos y realizan 25 cirugías y 20 amputaciones. Están tratando, sobre todo, traumatismos graves, quemaduras de segundo y tercer grado, fracturas abiertas y heridas infectadas. El equipo sanitario trabaja sin descanso, a pleno rendimiento, en jornadas de 12 horas.

UNOS 90 RESCATADOS // Según aseguró ayer Elizabeth Byrs, portavoz de la oficina humanitaria de la ONU (OCHA), los equipos de rescate que trabajan en la devastada Puerto Príncipe han podido sacar a más de 90 personas con vida de debajo de los escombros desde que tuvo lugar el temblor de tierra. En las tareas de rescate participan 43 equipos de todo el mundo, que cuentan con más de 1.700 miembros y 161 perros.

La misma OCHA proclamó ayer desde su sede en Ginebra que man-

tenía aún la esperanza de encontrar a personas con vida entre las ruinas, pese a que se cumplen ya ocho días del terremoto. «La esperanza persiste; todavía creemos que podemos hallar supervivientes», declaró la organización en un comunicado.

Pese a estas declaraciones de optimismo, dirigentes de la misión de EEUU, que ha tomado las riendas de las operaciones de salvamento ante el caos y la incapacidad de las fuerzas de seguridad haitianas, aseguraron que se acaba el tiempo para las tareas de rescate de supervivientes. «Pronto pasaremos de la fase de búsqueda a la fase de recuperación de cadáveres», dijo el general Daniel Allyn. ≡



EFE

>> Carla, tratada por personal español.

La policía Rosa Crespo, tercera víctima española del terremoto

>> Los equipos de la Unidad Militar de Emergencia (UME) española hallaron ayer el cadáver de la subinspectora de policía Rosa Crespo Biel, de 47 años, sepultado bajo los escombros del Hotel Christopher, sede de la misión de la ONU. La localización ha sido comunicada por el Ministerio del Interior a la familia, que vive en Zaragoza. Tras año y medio de misión en Haití, a Crespo le faltaban solo 13 días para volver a España. Ya son tres los españoles fallecidos, dado que el viernes se confirmó la muerte de un matrimonio.